

BIBLIOGRAFIA

- GARCIA CANCLINI, Las culturas populares en el capitalismo, México, Ed. Nueva Imagen, 1982.
- GARCIA CANCLINI, Arte Popular y Sociedad en América Latina, México, Ed. Grijalbo, 1977.
- AGOSTO, HECTOR, Ideología y Cultura, México, Ed. CARTAGO 1981
- SANCHEZ PARGA, JOSE, El discurso imposible "sobre la Cultura" y "de la Cultura Popular" s/1, s/r
- SANDOVAL, PATRICIO, BARRENO, WASHINGTON, "Proyecto de Investigación sobre la Música Popular en Imbabura", Dpto. de Antropología, 1983.
- TRUJILLO, JORGE, Conferencia sobre "Ideología y Cultura" Dpto. de Antropología, Quito, 1981.
- SANDOVAL, PATRICIO, "Cultura Popular y Políticas Estatales", Quito, 1985.
- PAEZ, SANTIAGO, "Metodología de Investigación de Literatura Popular, Quito, 1984.
- IADAP, Bases de Constitución del Instituto Andino de Artes Populares, Quito, 1977.
- SANDOVAL, PATRICIO, "Música Andina", en: Banco Central del Ecuador, **Revista OPUS No. 10**, Quito, 1987.



La literatura oral: MITO Y LEYENDA

Eugenia Villa

La antropóloga colombiana Eugenia Villa realizó, en los dos últimos años, una selección de textos para el nuevo volumen de la colección: Los Mitos en la Región Andina. En esta ocasión la recopilación corresponde a Colombia. Este volumen será editado para fines del presente año.

El artículo que transcribimos a continuación pertenece al texto de presentación de la mencionada obra.

LA LITERATURA ORAL: MITO Y LEYENDA

El empleo del término literatura oral obedece a la necesidad de separar su estudio del de la literatura escrita, patrimonio de las sociedades "letradas", cuya tradición hace uso de la escritura como medio de comunicación. A la vez, el término, literatura oral, se refiere a la tradición que pasa oralmente, a través de las generaciones, utilizando ese aspecto formal de la narrativa tradicional como son y han sido los mitos, los cuentos, los relatos, las leyendas, adivinanzas, refranes y coplas; o sea, la tradición cultural oral del grupo.

Se puede afirmar que la literatura oral constituye la suma de los conocimientos, valores y tradiciones que pasan de una generación a otra, verbalmente, utilizando diferentes estilos narrativos. La literatura oral se conserva en la memoria de los pueblos, es de creación colectiva, por lo tanto anónima; carece de autor, como no es el caso de la literatura escrita; es del pueblo y como tal hace parte de su vida diaria y de su cultura. Por lo tanto, la literatura oral se constituye en fuente de investigación obligada de las tradiciones histórico-culturales de los pueblos iletrados.

Sobre las fuentes de la literatura oral Zapata Olivella hace "la aclaración de que no toda fuente por el sólo hecho de ser narrada, se tenga por tradicional, como sucede con los relatos vistos, los rumores y las noticias. La consideración de tradicional deviene de haber sido escuchada a otras personas y de constituir un patrimonio anónimo y antiguo del pueblo". (Zapata, 1974, p.51)

La necesidad de caracterizar con más precisión la temática sobre el folclor, el folclor literario, la literatura oral, la tradición, la mitología, etc... precisa de una investigación de campo y de una revisión de la bibliografía disponible, que sea llevada a cabo interdisciplinariamente, para que ella abarque

tanto el análisis de contenido del relato, como el del contexto cultural del pueblo que lo produce, lo justifica y lo explica.

MITO INDIGENA vs LEYENDA FOLCLORICA

Como se ha venido mencionando, pocos son los autores que se han preocupado por diferenciar el mito de la leyenda, o estos del cuento; la distinción que hacemos entre mito y leyenda para este trabajo, está tomada de la bibliografía consultada. Esta situación ha obedecido, en parte, a la diferencia que ha existido entre los investigadores formados en las técnicas de recolección de la información de las Ciencias Sociales; y, en parte, al enfoque dado por los estudiosos del folclor, cuyo trabajo realizado empíricamente fué motivado por un interés personal de registrar costumbres de los pueblos.

El mito como la leyenda constituyen narraciones que han venido pasando de una generación a otra, transmitidas verbalmente, que cumplen funciones básicas en grupos sociales y culturas humanas, en las cuales estos relatos son parte de su vida cotidiana.

El mito como la leyenda han sido desde siempre patrimonio de los grupos humanos de todo el mundo y de todos los tiempos. La necesidad de una expresión existencial del hombre ha dado paso a través del mito y la leyenda, a constituirse estos en una explicación del mundo, del cosmos, de la vida, de los códigos sociales y morales; a la vez que son instrumentos efectivos de control social de los grupos humanos.

El mito como la leyenda, como los entendemos para este trabajo, son patrimonio principalmente de sociedades iletradas; aquellas cuya única forma de expresión y comunicación es el lenguaje verbal y para las que la única forma de preservación y de expresión de todo lo que implica su sistema cultural, su historia, su nivel de adaptación ecológico y su subsistencia, las rela-

ciones sociales entre los miembros del grupo, sus modos y códigos de comportamiento, lo mismo que sus explicaciones religiosas acerca del origen del mundo, y del hombre: se hace a través de la transmisión oral del conocimiento cultural a las nuevas generaciones.

La forma y el contexto, el cómo y el donde se narran el mito y la leyenda varía grandemente. De un lado, está el contexto ritual, donde en complejas ceremonias de carácter religioso, se narran los mitos de origen y las enseñanzas de los seres sobrenaturales a las comunidades. Niños y jóvenes los adquieren como parte de su proceso de socialización cultural.

Mientras que, el cuento o la leyenda no tienen un sitio, ni una hora determinada; son relatados en contextos sociales informales, en reuniones, en las noches junto al fuego, andando por los caminos o mientras se trabaja la tierra. A este respecto Zapata Olivella anota: "La función social de los generos orales se manifiesta en las distintas ocasiones en que tradicionalmente se utilizan: en velorios y otras reuniones nocturnas, así como en visitas, caminatas o excursiones de pesca o cacería; los cuentos, los chistes, las adivinanzas cumplen diversos propósitos: divierten, mitigan la pena de la muerte del difunto o la enfermedad de alguien; mantienen motivado al grupo o simplemente llenan varias horas de espera. En dichas reuniones cualquier persona está en plena libertad de comunicar sus respectivos cuentos o repertorio memorizado, destacándose dentro del grupo los mejor dotados para expresarse". (Zapata, 1974, p. 53).

EL MITO

Antes de explorar el tema del mito se hace importante resaltar cómo el texto mítico no es sólo patrimonio de culturas aborígenes y de civilizaciones prehispánicas. El mito es parte integral de la vida de los seres humanos, o sea de su cultura. Los mitos

hacen parte de todos los sistemas de creencias religiosas de la humanidad.

Básicamente el relato mítico está constituido por la narración acerca de cómo fueron los orígenes, que sucedía antes de que el hombre fuera creado, las actividades de los dioses, la creación del universo y de todo cuanto existe. Los mitos responden a la pregunta existencial del hombre de todos los tiempos sobre: de donde viene y lo que pasa después de su muerte física. El mito provee al hombre de una explicación acerca de su vida, de su existencia y justifica su quehacer en el mundo.

A este respecto Ortiz afirma: "El mito llena en la cultura primitiva una función indispensable, expresa esperanzas, codifica la opinión; salvaguarda y refuerza la moral; garantiza la eficiencia del ritual y contiene las reglas prácticas para la guía del hombre. El mito es así un ingrediente vital de la civilización humana, no es una historia ociosa, sino una activa fuerza creativa; no es una explicación intelectual o una fantasía artística, sino un carácter de la primitiva fé y de la sabiduría moral". (Ortiz, 1982, p. 15)

La importancia de la mitología no solo reside en el mito en sí, sino que aquella reside en el contexto cultural del que hace parte. Al lado del texto mítico, está también, el complejo ceremonial que rodea la narración mítica, así como las complejas normas y relaciones sociales que refuerza.

Los mitos son parte de los ritos, son los que los justifican y les dan su razón de ser. El mito no existe sin el rito, el cual generalmente es de carácter colectivo, su función principal es la cohesión del grupo. A través de los rituales de carácter religioso y de los relatos míticos, en complejas ceremonias presididas por el shaman: "se vuelve a revivir el tiempo pasado", generalmente el de sus orígenes.

El conocimiento mítico en las culturas indígenas es básicamente patrimonio del

shaman, quien los ha aprendido a lo largo de su proceso de formación e iniciación al shamanismo, él es el que los conoce y los sabe interpretar. El shaman, entre otras funciones importantes que desempeña dentro de los grupos indígenas, desempeña la función de sacerdote. Su papel de intermediario entre los hombres y los seres sobrenaturales, lo hacen poseedor de la tradición sagrada del grupo. El es el conocedor no sólo de los mitos; sino que lo es de la historia sagrada del grupo, de sus tradiciones, del medio geográfico, de la vida de las personas. El shaman ha sido preparado desde pequeño por otro shaman y ha recibido las facultades necesarias, en un rito especial de iniciación, para celebrar los ritos y narrar los relatos de carácter sagrado.

Citando a Eliade: "El mito relata una historia sagrada, es decir un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo. El mito más que relatar una historia sagrada, equivale a revelar un misterio, pues los personajes del mito no son seres humanos, son dioses o héroes civilizadores". (Eliade, 1967, p.64)

"El mito trata de responder integralmente a la necesidad de conocimiento, en la medida en que debe ubicar al hombre ante la sociedad y ante la naturaleza. Como objeto, el mito se aborda en tanto información y en tanto significación, es decir, en tanto que es la más elevada manifestación ideológica del grupo. El relato es la formalización de un estado colectivo de conciencia. En tanto información, el relato mítico nos suministra datos acerca de la naturaleza de las relaciones de producción del grupo, de su régimen de organización social, del estado de evolución de la familia, del grado de desarrollo tecnológico y de las características del ecosistema en que se asienta". (Landaburu, 1984, p.17)

El mito entre los indígenas, entonces, cumple una doble función: la de renovar los tiempos sagrados, volviendo a narrar en una ceremonia religiosa, los hechos de sus

creadores; y una función básica como código de valores que normaliza y regula el comportamiento del grupo. A este respecto anota Eliade: "La función principal del mito es la de 'establecer' los modelos ejemplares de todos los ritos y de todas las actividades humanas: alimentación, sexualidad, trabajo, socialización". (Eliade, 1967, p.66)

El papel que desempeña el mito en la cultura, hace que su investigación requiera básicamente de un extenso trabajo de campo que permita un conocimiento más cercano del grupo en sus actividades de subsistencia, sociales y ceremoniales; el mito es una expresión de la cultura, a la vez que la cultura se expresa a través del mito.

LA LEYENDA

Cuando nos enfrentamos al cuento o la leyenda de la tradición oral popular tradicional, se nos plantea una problemática diferente de la analizada para el mito. Como ya se ha dicho, existen serios problemas para su conceptualización teórica, metodología utilizada en su recolección y en la presentación editorial de sus trabajos. La mayor parte de los trabajos publicados sobre este tema, proceden de los grupos negros, mestizos y campesinos de diferentes regiones del país.

Las expresiones llamadas folclóricas, se han considerado por los estudiosos como patrimonio cultural de los pueblos iletrados (excluyendo por curiosas razones a los grupos indígenas), población que para el caso de América Latina, en su mayoría es producto del mestizaje triétnico ocurrido desde la Conquista española no sólo a nivel racial, sino produciendo a la vez un complejo proceso de sincretismo en las expresiones culturales de los distintos pueblos y regiones. El estudio de este sincretismo, a través del rico y variado material de la literatura oral está por realizarse. Es muy poco lo

que conocemos sobre el proceso de fusión de los distintos elementos culturales realizado a través de 500 años.

Importante aclarar que así como el mito no sólo es patrimonio de los grupos indígenas; la leyenda y el cuento tampoco son exclusivos del folclor. Los cuentos y las leyendas son expresiones del modo de vida de los grupos humanos cumpliendo dentro de ellos funciones importantes, aunque diferentes a las que desempeña la mitología.

Se puede decir que el pueblo ha llenado su existencia colectiva de relatos sobre sucesos locales y regionales, que sucedieron hace muchos años o recientemente, que han ido marcando sus comportamientos y costumbres, su modo de enfrentarse a la vida y al más allá.

En la leyenda no se trata como en el mito, de los hechos de los seres sobrenaturales; los personajes de ésta incluyen una amplia variedad: héroes culturales que realizaron una hazaña especial, historias reales de personas que sobresalieron en vida por acciones realizadas, personajes fantásticos como duendes o gnomos, personas que han muerto y vuelven para recorrer este mundo, etc. cuya finalidad principal es la de reforzar los comportamientos aprobados por el grupo social.

La leyenda no cumple funciones religiosas propiamente dichas, aunque en muchos de sus relatos utilice personajes, creencias o situaciones del componente religioso dominante en el grupo; las leyendas no hacen parte de un ceremonial; cualquier momento es oportuno para su relato. Las leyendas básicamente cumplen funciones sociales, morales y de orientación normativa del comportamiento del grupo.

Al carecer de escritura los miembros de la cultura popular han codificado sus costumbres y modos de vida a través de los relatos tradicionales que muestran y personifican lo que sucede a las personas cuando se sigue

el buen camino o cuando se infringen las normas. En cierta medida puede decirse que los cuentos y leyendas incluyen las enseñanzas de situaciones de experiencia vividas por los personajes que indican lo que se debe o no hacer y los resultados de tales conductas.

Mientras para el relato del mito se requiere de un ceremonial, la leyenda no tiene ni espacio, ni tiempo sagrado para su narración; cualquier momento es oportuno para recordar algún texto bien sea con la finalidad de entretener y pasar el tiempo, o con el fin de que sirva para reforzar un comportamiento social. En el proceso de socialización de niños y jóvenes, estos relatos tradicionales buscan, sembrando a veces verdadero pánico en el auditorio, transmitir costumbres y pautas de acción.

Mientras en el relato mítico se busca la permanencia tanto en el lenguaje, como en los contenidos de los textos, a través del paso de generaciones; en la leyenda la transmisión oral enriquece, transforma, distorsiona, modifica el relato; los cuales actualmente son producto del transcurrir histórico de la cultura popular. Las modificaciones introducidas en los textos no son sólo en detalles, sino en contenidos y actuaciones de los personajes; hecho que mantiene actualizado el mensaje de la narración y apropiado al momento histórico que vive la sociedad que lo expresa y del que es parte. Muchas de estas modificaciones se encuentran expresadas en las varias versiones que existen alrededor de un mismo texto y las que en muchos casos fueron recopiladas por los folclorólogos.

“Una leyenda popular se nos presenta actualmente como anónima y como limitada a una región particular, es preciso seguir su desarrollo a través del tiempo y del espacio, ver que elementos se han ido infiltrando en ella, cuál fue el origen o de qué hecho se deriva, qué influencias han intervenido en su transformación”. (Arias, 1954, p.28)

A diferencia del mito, la leyenda es patrimonio de todos, es de creación anónima, todos la conocen, se torna colectiva, es del grupo y hace parte de su vida cotidiana. Las nuevas generaciones las escuchan a lo largo de su proceso de crecimiento y socialización del grupo, las interiorizan y las transmiten a sus hijos; las leyendas repetidas en el transcurrir histórico de las comunidades son mantenidas a través de las generaciones.

La función que desempeña la leyenda en la cultura humana no ha sido suficientemente estudiada, debido a que cuando se ha trabajado en este campo ha primado más el interés por conseguir el texto de la narración, que por conocer el contexto socio-cultural que lo produce y dentro del cual se explica.

En lo relativo a la función moralista de la leyenda, faltan aún análisis más sólidos sobre las normas y comportamientos cotidianos de las gentes en sus contextos socio-económicos. Muchos de estos relatos llenan explicaciones a preguntas existenciales de la vida y suplen necesidades básicas de la cotidianidad, llegando a constituirse en relatos que apoyan y ayudan en situaciones de pobreza, accidentes, desviaciones del comportamiento y en otra serie de carencias sociales; funciones que hasta hoy han

sido completamente descuidadas por la investigación.

Tal vez dado lo reciente de la investigación formal en literatura oral y a la desviación que se ha generado cuando se homologa el mito con lo indígena, y la leyenda con lo folclórico, ha llevado a serias distorsiones en la definición temática fácilmente observable en la bibliografía disponible.

Un hecho que llamó la atención durante el desarrollo de esta compilación fue no encontrar claras referencias a la temática del mito y la leyenda y sus características. El trabajo de estudio sobre los elementos que los identifica y define es de carácter urgente, antes de dar paso a los estudios de contenido, de estilo y de lenguaje.

Si bien desde los comienzos de la Antropología Mitológica se ha estudiado la cultura del grupo; en el campo de la leyenda no se ha explorado aún. Los estudios integrales sobre los distintos aspectos y características que conforman las culturas populares tradicionales no se han realizado; si el campo de la investigación folclórica continúa en desarrollo, debe ser partiendo del conocimiento del medio socio-económico y cultural del que estas expresiones son parte. ■